

PERI-

περί - ἄπειρον

ΆΡΕΙΡΟΝ

Revista de Filosofía



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

EDICIÓN ESPECIAL

MEMORIAS DEL EVENTO FINAL DE LOS ESTUDIOS
POSDOCTORALES EN FILOSOFIA DE LA CIENCIA Y
LA TRANSCOMPLEJIDAD, COHORTE II

Depósito legal: AR2022000084

ISSN N.º 2957-4943

**PENSAMIENTO FILOSÓFICO MORINIANO: UNA REFLEXIÓN
HERMENÉUTICA NO TEÍSTA A LA LUZ DE LA TRANSCOMPLEJIDAD.**

**MORINIAN PHILOSOPHICAL THOUGHT: A NON-THEISTIC HERMENEUTIC REFLECTION IN
THE LIGHT OF TRANSCOMPLEXITY.**

Manuel Aular Piñero Cancine

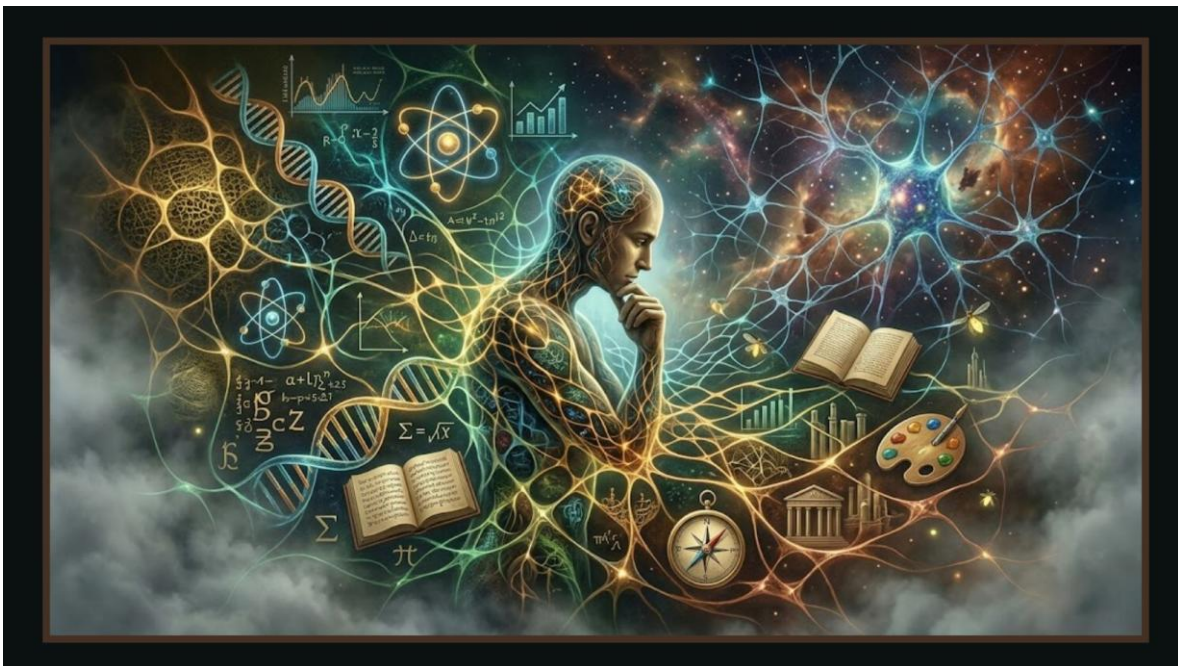
Universidad Nacional Experimental de los Llanos Centrales Rómulo Gallegos.

Aula Académica Territorial Apure.

Investigador Activo de la REDIT.

Código ORCID: 0000-0003-3073-7575

Correo electrónico: aular2000@gmail.com



Fuente de la imagen: Gemini IA.

Resumen

El pensamiento moriniano propone un sendero para navegar en la incertidumbre de un mundo que se auto-produce donde la complejidad se vuelve una forma de espiritualidad laica. De acuerdo con la inquietud científica e irreverente del investigador, el mismo fijó como propósito fundamental de este estudio: Reflexionar

sobre el pensamiento filosófico moriniano: una hermenéutica no teísta a la luz de la transcomplejidad. Vale decir que el estudio se asumió desde una postura epistémica interpretativa teniendo en cuenta una actitud metodológica de carácter cualitativo orientada por un proceso hermenéutico profundamente reflexivo haciendo uso de un pensamiento crítico. Para ello, fue imperativo acudir a repositorios académicos y científicos vinculados a la temática objeto de estudio, lo cual permitió hacer la indagación en función de una investigación de tipo documental imbricada en un diseño bibliográfico. Se puede concluir diciendo que; el pensamiento moriniano no vislumbra una división estricta entre pensar y hacer, ni entre las diferentes áreas de estudio. Se interpreta y se reconoce que las cosas se organizan de forma espontánea, que las redes son fundamentales, al igual que las respuestas que recibimos, las causas y efectos que se dan en círculo, cómo lo pequeño influye en lo grande y que todo cambia constantemente.

Palabras clave: Pensamiento filosófico moriniano, Hermenéutica no teísta, Transcomplejidad.

Abstract

Morin's thought proposes a path for navigating the uncertainty of a self-producing world where complexity becomes a form of secular spirituality. In keeping with the researcher's scientific and irreverent approach, the fundamental purpose of this study was to reflect on Morin's philosophical thought: a non-theistic hermeneutics in light of transcomplexity. It is worth noting that the study adopted an interpretive epistemic stance, employing a qualitative methodological approach guided by a deeply reflective hermeneutical process and critical thinking. To this end, it was essential to consult academic and scientific repositories related to the subject matter, which allowed for a documentary investigation embedded within a bibliographic design. In conclusion, Morin's thought does not envision a strict division between thinking and doing, nor between different areas of study. It is interpreted and acknowledged that things organize themselves spontaneously, that networks are fundamental, as are the responses we receive, the cyclical nature of causes and effects, how the small influences the large, and that everything is constantly changing.

Keywords: Morinian philosophical thought, Non-theistic hermeneutics, Transcomplexity.

Despliegue preliminar argumentativo

Esta sublime reflexión se enmarca en una hermenéusis no teísta enfocada desde un humanismo secular que sigue una postura ética y filosófica, donde se

vislumbra que se puede tener vidas plenas, éticas y con propósito sin referencia a lo sobrenatural. La moral nace de la compasión humana, la razón y la preocupación por el bienestar de los demás. La expresión "no teísta" no es una etiqueta de carencia, sino de una postura vital particular. Sería la elección de buscar respuestas en lo inmanente, en lo humano, en lo natural y en la profundidad de la propia conciencia, rechazando la figura de un Dios personal como explicación última de la realidad. Es, en esencia, un sí a la complejidad del misterio, y un no a una respuesta simplista para explicarlo.

Lo antes expresado nos ubica en un lienzo permeado por un pensamiento filosófico secular, que se erige sin recurrir a creencias religiosas o dogmas sobrenaturales que condicionen de manera deliberada el acto de pensar libremente. Este pensamiento estaría basado en la razón, la experiencia empírica y el análisis crítico, y buscaría comprender la realidad, la ética, el conocimiento y la existencia humana desde una perspectiva no teísta o independiente de cualquier religión. Vale acotar entonces que el pensamiento filosófico secular no niega necesariamente lo religioso, pero no lo toma como punto de partida para construir sus múltiples ideas.

En este contexto, afinó agudamente los instrumentos, preparando un majestuoso recital para interpretar una pieza inspirada en las ideas del filósofo Edgar Morín. Lo que surge no es una melodía sencilla, sino una sinfonía profunda y entrelazada, llena de voces que se complementan y se responden entre sí. Morín, con su propuesta del pensamiento complejo, nos invita a dejar de ver el mundo a través de lentes simplificadores. No sugiere que debemos abandonar el análisis, sino integrarlo dentro de un marco más amplio, uno que acepte la incertidumbre, las paradojas y los vínculos que unen todo lo que existe.

Partitura Teórica manifestada

Así, la filosofía de Morín busca abordar la vida, el conocimiento y la propia condición humana desde una perspectiva abierta, crítica y diversa. Nos alerta sobre los riesgos de reducir la realidad a explicaciones únicas y defiende la importancia de conectar saberes, disciplinas y experiencias. Al final, es un enfoque que no solo

reflexiona, sino que también actúa: se preocupa por el cuidado del planeta, por una educación transformadora y por asumir que la duda y lo incierto forman parte esencial de nuestro caminar. Desde este contexto, Alfonso, Et, al. (2018), expresa;

El método propuesto por Morín abierto y en construcción, se aleja de lo pragmático y expone principios organizadores del pensamiento complejo. No permite inferir un protocolo normativo, ni una metodología de investigación. Es más bien una estrategia de pensar, dejando a cada quien el desafío de escoger y construir sus propios caminos y formas de abordar la realidad. (p. 28)

Lo que pasa es que el método o los métodos morinianos nacieron de una especie de malestar compartido. Resulta que la ciencia, tan dividida en sus pequeños reinos, ya no bastaba para entender cosas clave como el azar, las conexiones profundas, el error, el amor o la muerte. La complejidad es todavía una palabra que suena medio rara en los pasillos de las universidades, casi como un neologismo que incomoda. Pero en realidad, representa esa herramienta hermenéutica que ni el propio Morín terminó de nombrar del todo; una manera de leer la realidad que no busca establecer jerarquías fijas ni arriba ni abajo, ni dentro ni fuera, sino que se sitúa justo en ese límite movedizo donde lo uno y lo múltiple se cruzan, sin necesidad de llegar a ninguna síntesis final. En este hilo discursivo, Morín (1999), manifiesta; “La complejidad es, de hecho, la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera ineluctable a los desafíos de la complejidad” (p. 50)

En atención a lo expresado por el filósofo de las luciérnagas más luminosas, su forma de pensar se basa en la idea del diálogo. Esto significa que, opuestos como el orden y el caos, la vida y la muerte, o el individuo y la sociedad no deben verse como cosas que se excluyen mutuamente. En cambio, deben considerarse juntos y en relación. También habla de la recursividad, que es un concepto donde las causas y los efectos se influyen mutuamente, formando un ciclo donde el conocimiento se revisa y se enriquece a medida que regresa sobre sí mismo.

Es importante notar que la epistemología de Morín está entre buscar causas y contar historias. La complejidad añade otra opción: la transexplicación, donde lo relevante es ver las diferentes opciones que salen de una forma lógica de pensar, no tanto hallar leyes. Desde este punto de vista, la interpretación no religiosa se convierte en un entorno de interpretaciones: cada vez que lees algo, cambia un poco el significado, pero nunca lo agota por completo. El investigador ya no es alguien que solo usa el método, sino alguien que participa y cambia el fenómeno al describirlo. Morín (Ob. Cit.), afirma que;

Se trata de comprender un pensamiento que separa y que re-duce junto con un pensamiento que distingue y que religa. No se trata de abandonar el conocimiento de las partes por el conocimiento de las totalidades ni el análisis por la síntesis, hay que conjugarlos. Existen los desafíos de la complejidad a los cuales los desarrollos propios de nuestra era planetaria nos confrontan ineluctablemente. (p. 59)

También hay que decir que la filosofía moriniana no está de acuerdo con separar las materias académicas y prefiere juntar todas las ciencias y humanidades. El conocimiento tiene que ser completo, que una lo biológico, lo psicológico, lo social, lo ético y lo histórico. Aquí se propone revisar cómo pensamos y nuestra ética ante la incertidumbre. Teniendo en cuenta que la educación y la filosofía deberían cambiar nuestra forma de pensar: pasar de lo simple a lo complejo, de lo parcial a lo global, y aprender a vivir con la incertidumbre.

En la forma de pensar de Morín, la hermenéutica es muy importante para entender su postura filosófica, que reconoce que hay cosas que no sabemos y que la solidaridad, la responsabilidad y el diálogo son cruciales. Todo esto se hace más grande con el Humanismo planetario y la Antropoética. Con esto en mente, Morín defiende un humanismo que abarque a todo el planeta, que reconozca que la humanidad es una sola, pero también diversa. La antropoética es una apuesta por una ética que junte la autonomía y la solidaridad, la reflexión y la responsabilidad, en un mundo globalizado, pero con muchos problemas.

Hermenéutica no Teísta.

La hermenéutica puede verse como una forma de pensar que nos invita a reflexionar siempre, a no quedarnos con lo primero que entendemos y a valorar que la verdad se construye entre todos. Al final, entender algo es un acto creativo y arriesgado que nos hace más libres. Es decir, la interpretación nos da la posibilidad de ser libres, solo por el hecho de poder hablar. Al respecto, Gadamer, (1998), sostiene;

La hermenéutica en tanto que supera la ingenuidad positivista que hay en el concepto de lo «dado» mediante la reflexión sobre las condiciones de la comprensión (precomprensión, prioridad de la pregunta, historia de la motivación de cada enunciado), representa a la vez una crítica a la postura metodológica positivista. (p. 2)

Es importante decir que la hermenéutica no está de acuerdo con la idea simple del positivismo de que los datos son fáciles de entender. Para entender algo, siempre se debe tener en cuenta lo que ya sabes, las preguntas que haces y lo que rodea a cada cosa que se dice, porque eso afecta cómo entendemos las cosas. Pensar en cómo entendemos las cosas es una forma de criticar el positivismo directamente. Desde este punto de vista, se habla de una hermenéutica no teísta, que no niega lo divino, sino que pone en pausa cualquier idea de que haya una clave final para todo. No es un ateísmo fuerte.

En este espacio vacío, las ideas de Morín se convierten en una forma de darle sentido a las cosas, aunque no haya una garantía de que sea la verdad absoluta. Es una historia que sabemos que podría ser diferente, pero que por eso mismo se preocupa por cada nueva relación que crea. La hermenéutica no teísta parte de la idea de que el significado no está en otro lugar, sino en la forma en que los cuerpos sufren, desean y recuerdan. El no teísmo, según Morín, no es que no haya nada sagrado, sino que lo sagrado se encuentra en la fragilidad de la vida.

Morín (Ob. Cit.), decía; “El hombre es el ser que sabe que va a morir y que no sabe por qué vive”. La pregunta no tiene una sola respuesta; en cambio, hay muchas, y siempre dependen del lugar, son limitadas y se basan en lo que tenemos justo delante. La hermenéutica, sin meter a Dios en esto, se dedica a cuidar esas diferentes opiniones sin tener que buscar una verdad final que le dé sentido a todo. Morín diría que el pensamiento complejo no es una respuesta, sino práctica. La hermenéutica que quiero hacer aquí ejercita esa práctica en la nada: no para rellenarla, sino para aprender a estar bien ahí.

En esta idea, lo complejo sería una forma de pensar que nos lleva a interpretar la realidad como un libro abierto, donde hasta lo que rodea al texto es otro texto, y quien lee también es parte de ese entorno. Que todo se relacione no es un problema, sino entender las cosas de forma real. El texto de Morín no lo escribió Dios; muchos participaron, tiene diferentes voces y siempre tiene que ver con su tiempo y lugar. Con estas ideas, llegamos a la transcomplejidad, que acepta que la realidad tiene muchos niveles, sistemas y relaciones, y que cada cosa se debe entender con su entorno y cómo se relaciona con otras cosas.

Gracias a las distintas ideas que vienen del pensamiento filosófico de Morín, añadimos a esta visión una forma de pensar que une y libera, representada por la transcomplejidad. Esto nos da una manera de entender la realidad que no sigue reglas fijas ni verdades únicas, abriendo la puerta a muchas formas de entender, significados y situaciones. Se trata de querer cambiar tanto a las personas como a la realidad misma, hablando y pensando sobre ello.

Transcomplejidad.

La transcomplejidad germina como una visión de mundo que viene a poner en perspectiva múltiples posibilidades de reentender y resignificar la realidad, teniendo en cuenta su complejidad. De acuerdo con Villegas, y Silva, (2020) “La transcomplejidad es una actitud crítica y creativa, dialógica y dialéctica, que reconoce la existencia de una pluralidad de aproximaciones que han sido relegadas como lo cotidiano, lo imaginario, la intuición y lo poético”. (p. 23)

En este contexto, la transcomplejidad es como ver las cosas de una manera más completa, uniendo la relación con el pensamiento. Es como hablar para entender mejor la realidad entera. Esto abre la mente para pensar diferente y adaptarse, invitándonos a reconsiderar las ideas básicas sobre la ciencia, el método y la vida en general. Así que la transcomplejidad es como una manera de pensar que va más allá de simplificar, dejar fuera cosas y ser inflexibles, buscando un conocimiento variado, abierto, conectado y muy humano, que incluye la duda y la diferencia para entender el mundo mejor y transformarlo.

Esta forma de pensar, vislumbra que es clave mezclar saberes de tipo cualitativo y cuantitativo, basados en un proceso de diálogo, porque toda realidad es variada, diversa, siempre cambiante y se puede entender desde muchos puntos de vista, superando la división entre disciplinas para tratar los temas en su totalidad. La transcomplejidad se apoya en la transdisciplinariedad para darle importancia a su rigor, apertura y tolerancia. Busca hablar entre disciplinas, intercambiar ideas y transformar el conocimiento, sin dejar a nadie fuera. Este proceso de muchas dimensiones significaría aceptar lo que no se conoce y lo que no se puede predecir al investigar y pensar. En este despliegue argumentativo, Villegas, y Silva, (Ob. Cit.), enfatizan:

La transcomplejidad es un proceso dinámico, flexible, siempre incompleto y que corre permanente el riesgo de simplificación; de ser considerado como falta de rigurosidad o de querer ser aprisionado en una concepción lineal, mecanicista. En tal sentido, lo que se intenta argumentar a lo largo del libro es que procesos singulares y diversos, moviéndose en direcciones complementarias pueden producir transcomplejidad. (p. 44)

Desde una perspectiva transcompleja, el investigador y lo que investiga se juntan en una relación que los cambia a ambos. La forma en que entendemos la realidad es algo que hacemos entre todos y que está relacionado. El acto de aprender transforma al investigador. Pensar mucho las cosas es importante: el conocimiento viene de cómo interactúan y cambian las personas y los sistemas. En

la transcomplejidad, no hay una división estricta entre pensar y hacer, ni entre las diferentes áreas de estudio. Se reconoce que las cosas se organizan de forma espontánea, que las redes son fundamentales, al igual que las respuestas que recibimos, las causas y efectos que se dan en círculo, cómo lo pequeño influye en lo grande y que todo cambia constantemente.

Por su parte, Balza, Et, al (2015), revelan; “El prisma de la transcomplejidad permite ensayar nuevas formas de pensamientos sustentadas en una visión sistémica del mundo, lo cual implica considerar todos los elementos de una realidad en interacción permanente, vista desde un enfoque holístico y emergente”. (p. 27). La premisa del autor, no orienta a vislumbrar la realidad-mundo desde una lógica expansiva que implique la complementariedad del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad para obtener un nivel de percepción de la realidad desde múltiples ángulos y perspectivas. Es una forma de pensar que no se inclina por la reducción. Prefiere un saber abierto, que sume a todos y muy humano, que valore que todo está conectado, que acepte que no todo es seguro y que le encante la variedad. Al final, busca entender el mundo de una manera más completa, con más sentimiento y, principalmente, en procura de hacer cambios significativos.

Reflexiones en el ocaso

Entender la complejidad es comprender que las verdades que consideramos lo son sólo en tanto que son construcciones históricas, biológicas y sociales: de manera que la complejidad entendida desde una hermenéutica no teísta es mucho más fuerte emocionalmente que cualquier religión, ya que a partir de la eliminación del dogma religioso que hace el mundo se ordene, quedamos completamente solos en una inmensidad que no nos odia y también es verdad, que tampoco nos ama: simplemente es, lo cual tiene su dureza, todo hay que decirlo.

La transcomplejidad nos muestra que, aunque somos un accidente cósmico, somos un accidente conectado. Estamos ante una red que no necesita ser eterna para ser importante. De manera que el pensamiento moriniano, sugiere el encuentro

improbable, es la conciencia de que la libertad nace, precisamente, de que no hay guión previo.

En esta era en la que la inteligencia artificial y la crisis climática nos obligan a pensar sistémicamente, el seguir aferrados al reduccionismo puede ser un verdadero suicidio intelectual, no obstante, empieza a articularse una nueva mirada implicadora y emergente que se autoconstruye en una serie de acciones flexibles e intersubjetivas como lo es la transcomplejidad. Esta nueva epistemología disruptiva viene a ofrecer una visión no lineal del mundo, viene a desmontar recetas; la transcomplejidad te entrega una brújula para transitar por un territorio que mientras lo caminas está cambiando.

Finalmente, se puede expresar, que el universo no es un libro que se debe aprender a leer escrito por otra persona, es un texto que se va escribiendo a sí mismo en múltiples dimensiones a la misma vez y nosotros somos a la vez la tinta, el papel y el lector errante. La transcomplejidad como categoría de pensamiento emerge de la confluencia de la complejidad y la transdisciplinariedad. No es solo que aquello que existe se enlace (complejidad), sino que la realidad misma se produce, se establece, se entrelaza entre, a través de y más allá de cualquier nivel o disciplina de percepción.

REFERENCIAS

Alfonzo, N. Et, al. (2018). Teorizando la Transcomplejidad. Editorial Académica

Española. Disponible en: <https://reditve.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/libroteorizandolatranscomplejidad.pdf>

Balza, Et, al (2015). Vía investigativa de la transcomplejidad. Serie Diálogos

transcomplejo. Universidad Bicentenario de Aragua Depósito Legal:

pp200203AR289 ISBN: 1690-3062. Disponible en: <https://uba.edu.ve/wp->

[content/uploads/2021/02/6.-DT-V2-N4-2016.-VIAS-INVESTIGATIVAS-DE-LA-TRANSCOMPLEJIDAD.pdf](#)

Gadamer, H. G. (1998) Verdad y Método. Ediciones Sígueme – Salamanca.

Disponible en: [\[content/uploads/2021/02/Gadamer-Verdad-y-Metodo-II.pdf\]\(#\)](https://sonocreatica.org/wp-</u></p></div><div data-bbox=)

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (Trad. Mercedes Vallejos Gómez). París, Francia: Santillana/UNESCO. Disponible en: [Los siete saberes necesarios para la educación del futuro - UNESCO](#)

[Biblioteca Digital](#)

Villegas, C. y Silva, R. (2020). ¿Cómo hacer una investigación transcompleja?

Escriba. Escuela de escritores. Depósito Legal: AR2021000033 - ISBN: 978-980-7898-10-2. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/download/libro/995910.pdf>